

ANALISIS DE LA POBLACION ACTIVA MALAGUEÑA

DAMIAN LOPEZ CANO

INTRODUCCION

La movilidad de la población, sus características y su distribución están influidas en un grado sorprendente por las diferencias espaciales en las perspectivas de empleo y consumo, y tanto aquellas como éstas nos indican, de una forma clara, el desigual desarrollo a todos los niveles de la sociedad; que en España se ha agravado porque desde los últimos años la población está sometida a unas profundas mutaciones sociales y económicas, que son efectos de estos cambios que están acaeciendo en las relaciones estructurales de la sociedad. Las consecuencias se reflejan perfectamente en el campo de las prácticas y sus efectos más inmediatos son que tanto la movilidad social, como la actividad económica y, en general, casi todas las pautas de comportamiento de la sociedad se están viendo afectados por estos cambios, que reflejan en su dinámica las profundas contradicciones de todo tipo que han enmarcado estos movimientos.

La actividad económica de la población, al ser uno de los aspectos esenciales de estos cambios, se ha visto afectada de una forma más indirecta, ya que ha sido la estructura toda de la población activa la que se ha visto alterada.

De su análisis se desprende, pues, las profundas transformaciones que ha habido en el seno de la sociedad, transformaciones que se han efectuado no sin grandes ajustes en las relaciones sociales, tendentes a la reproducción de la formación social existente; de aquí la importancia de la actividad económica, ya que las posiciones que ocupan los activos dentro de la formación social y la distribución de la población entre las diversas actividades no es nunca caprichosa, sino que obedece a la necesidad de reproducir la formación social, ya que, «el lugar en las relaciones económicas desempeña, con todo, el papel principal en la determinación de las clases sociales» (1); aunque no sean éstas las que se encuentren dentro de la actividad económica de la población, sino las prácticas en las que se manifiestan estas clases.

Al ser la actividad económica de la población, como dijimos más arriba, uno de los aspectos esenciales de estos cambios que están acaeciendo en la sociedad, se desprende el interés que presenta un estudio de este tipo, no en cuanto al reconocimiento de las prácticas en que se manifiestan las clases sociales, que aunque importantísimo no es este nuestro objetivo principal, sino por cuanto a

(1) POULANTZAS, Nicos: «Las clases sociales en el capitalismo avanzado», Madrid, 1977, pág. 17.

través de él nos acercamos a la problemática, también importante, que tiene planteado el desigual desarrollo económico de estos últimos años, en el que las disparidades regionales de toda índole han sido su principal característica.

Pero este análisis tropieza con serias dificultades, principalmente las derivadas de la utilización de las diversas fuentes, y aunque vamos a consultar casi exclusivamente una sola, los censos oficiales de población (2); para intentar soslayar la dispersión de los criterios, ésto a veces se hace imposible por la disparidad que en ellos ofrecen esta fuente; pero creemos que, aunque con serios problemas, los datos y características que vamos a barajar nos van a dar un buen valor indicativo de lo que queremos exponer aquí.

LA POBLACION ACTIVA MALAGUEÑA Y SU EVOLUCION

La actividad económica malagueña ha experimentado en lo que va de siglo unos grandes cambios que la han afectado profundamente en su estructura y han modificado sus valores absolutos y sus características.

Como primer rasgo distintivo que podemos destacar, y que podemos apreciar en la tabla n.º I, es que la población activa malagueña ha pasado en sus valores absolutos de 188,1 miles en 1.900 a 292,5 en 1975; pero este crecimiento y he aquí la primera característica diferente al total español, ha sido mucho más lento que el experimentado por el total de la población, ya que éste ha representado un 179% con referencia a principios de siglo, mientras que la población activa ha llegado sólo al 155. Este menor índice de crecimiento de la actividad económica ha tenido su reflejo en el porcentaje que representa sobre la población, que de significar el 36,7% en 1900, ha bajado al 31,8 en 1975.

TABLA I
EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA MALAGUEÑA
(Miles de habitantes)

	ESPAÑA			MALAGA		
	Población de hecho	Población activa	%	Población de hecho	Población activa	%
1.900	18.594,4	6.620	35,6	511,9	188,1	36,7
1.910	19.927,1	7.090	35,6	523,4	174,7	33,3
1.920	21.303,1	7.510	35,2	554,3	188,8	34,0
1.930	23.563,8	8.400	35,6	613,1	207,8	33,9
1.940	25.877,9	8.950	34,6	677,4	220,9	32,6
1.950	27.976,7	10.793	38,5	750,1	262,1	34,9
1.960	30.430,6	11.816	38,8	775,1	262,5	33,8
1.970	33.823,9	12.732	37,6	867,5	278,4	32,1
1.975	36.025,7	12.596	35,0	919,2	292,5	31,8

(2) Las encuestas de Población Activa sólo la hemos utilizado para el año 1978 y con carácter muy sumario, ya que como advierten ellas mismas, «la magnitud de los errores relativos de muestreo obtenidos puede invalidar ciertas estimaciones provinciales», véase Encuesta de Población Activa, cuarto trimestre 1978, Madrid 1979, pág. 8.

En España esta evolución de la población activa ha sido más favorable, ya que su índice de crecimiento es prácticamente igual al de principios de siglo (190 frente a 193), al mismo tiempo que la tasa de actividad se mantiene con unos valores muy similares a 1.900, alcanzando 1.975 con un 35,0 %, frente al 35,6 de comienzos de la centuria.

Varias etapas podemos distinguir en esta evolución, más marcada para la actividad malagueña que para la española; una primera coincidiendo con la primera década del siglo, en la cual, la caída de la tasa de actividad es muy significativa de la profunda crisis socioeconómica con que entra nuestra provincia en el nuevo siglo tras el desastre de la economía malagueña en el último tercio del siglo XIX, que arrastra unas consecuencias sociales muy importantes, principalmente una activa emigración y que ya hemos señalado en otro lugar (3). Esta caída de la tasa de actividad no se inicia en este decenio, sino que es continuación de la acaecida en años anteriores, que no sólo afecta a la actividad, sino, que como vemos en el siguiente cuadro, hace disminuir también la población total, indicándonos la depresión socioeconómica que afecta a la provincia en estos años como consecuencia del desastre de nuestra economía, que hace que penetremos en el nuevo siglo con unas características del subdesarrollo más típico de la que difícilmente va a intentar salir.

Año	Población hecho	Población activa	%
1.887	519.377	196.539	37,8
1.900	511.989	188.108	36,7

A partir de la segunda década y hasta 1930 la tasa se mantiene prácticamente estable, para caer nuevamente en los años de la guerra y recuperar, e incluso superar, el ritmo de la actividad prebélica en los años 1940-50, años a partir de los cuales y como consecuencia del desequilibrio económico y de la activa emigración, la disminución es constante, alcanzando en el año 1975 la tasa de actividad más baja de todo el siglo, superada incluso por la del decenio de la guerra.

De estas etapas que hemos señalado para Málaga, sólo se aprecia con nitidez para España la disminución entre 1930-40 y la subida experimentada en 1950, notándose también, aunque de aparición más tardía, una caída en la actividad en el último año, aunque esta importante baja, aparte un porcentaje no desdeñable debido a la crisis económica de estos años que hace previsible una baja en la actividad de la población, podría ser debida también a incorrecciones en las cifras que nos suministra el Padrón de 1975.

Por sectores económicos la población activa malagueña ha sufrido un proceso de acumulación en los sectores industrial y de servicios, consecuente con el avance del modo de producción capitalista, cuyos efectos más inmediatos y que posteriormente veremos, ha consistido en la paulatina proletarianización de la población activa y el importante éxodo rural, como expresión más clara del trasvase de población. Estos procesos han sido en nuestra provincia más intenso que en el total español, con lo cual, los desajustes que estas transformaciones han provocado en la actividad económica han sido de gran magnitud.

(3) LOPEZ CANO, Damián: «Dinámica de la población malagueña en el siglo XX», Tesis Doctoral, Granada, 1977. En prensa.

En la tabla II podemos apreciar la evolución de la población activa por sectores y como primera característica significativa podemos destacar el enorme descenso habido en el sector agrario que de representar el 76,5 a principios de siglo pasa en 1978 a ser sólo el 17,4% del total; mientras que los otros dos sectores aumentan de una forma muy dispar, ya que mientras el sector industrial pasa del 10,2% al 29,4, con un incremento de sólo 19,2 puntos, el sector servicios aumenta en 39,5, puntos, pasando del 13,7% de 1900 al 53,2 de 1978.

TABLA II
POBLACION ACTIVA POR SECTORES

	<u>Población activa total</u>	<u>Población activa agraria</u>	<u>%</u>	<u>Población activa industrial</u>	<u>%</u>	<u>Población activa servicios</u>	<u>%</u>
1.900	188.108	143.089	76,1	19.194	10,2	25.825	13,7
1.910	174.772	124.209	71,0	21.318	12,2	29.245	16,8
1.920	188.812	129.836	68,7	31.525	16,7	27.451	14,6
1.930	207.811	123.590	59,5	43.100	20,7	41.121	19,8
1.940	220.935	132.080	59,7	41.434	18,7	47.421	21,4
1.950	262.102	145.268	55,4	43.226	16,5	73.608	28,1
1.960	262.499	132.445	50,4	48.728	18,6	81.326	31,0
1.970	278.443	86.996	31,2	80.215	28,8	111.232	40,0
1.975	292.498	74.474	25,4	87.132	29,8	130.892	44,8
1.978	295.600	51.434	17,4	86.907	29,4	157.259	53,2

La población activa malagueña ha pasado, pues, de una distribución típicamente preindustrial a principios de siglo, a una situación en la que se muestra un desequilibrio estructural muy grave, con un inflado sector servicios y un anémico sector industrial, que observan en sus cifras el distorsionado crecimiento que ha habido en nuestra provincia, basado principalmente en el proceso urbanizador del cordón litoral, como consecuencia de la especulación urbana de las zonas turísticas, que ha originado unos enormes desequilibrios estructurales y espaciales en la economía malagueña.

Este gran descenso de la población agraria no ha sido constante a lo largo del siglo, aunque si continuo si exceptuamos el decenio 1930-40, en el que debido a la crisis postbélica hay un retorno a las actividades primarias, que se advierte en el aumento experimentado en los valores absolutos y relativos de la agricultura. No obstante se distingue tres períodos en los cuales este descenso fue más brusco: la década 1920-30, que desciende 9,2 puntos, motivado principalmente por el éxodo rural que fue a engrosar las zonas urbanas en perspectivas de los puestos de trabajo primario y secundario que ofertaba la Dictadura; los años 1960-1970, con una disminución de 19,2 enteros, consecuencia principal de la inmigración al litoral buscando los puestos que la construcción ofertaba, y los años 1976-78, en el que el gran descenso en tan corto espacio de tiempo, 8 puntos (4), iría en consonancia con la crisis económica de estos años, que afectó a nuestra provincia de una forma impor-

(4) Con cierta reserva tomamos esta cifra de la Encuesta de Población Activa, cuarto trimestre, 1978.

tantísima en el sector de la construcción que quedó casi paralizado, reflejándose perfectamente en la ligera disminución que experimentó en estos años el sector activo industrial.

Las pérdidas del sector primario ha sido, como hemos visto, espectacular, y si parece inevitable el descenso de la población activa agraria a medida que avanza una sociedad, habría que ver internamente cómo se reparte ese descenso entre los otros sectores. En general, y como decía la ley enunciada por Colin Clark (5), en circunstancias normales de evolución económica el proceso se realiza en dos fases: en la primera hay una transferencia de la población activa de la agricultura a la industria, y en la segunda el aumento de la industria es más débil, para aumentar, por contra, más intensamente los servicios. Pero esta ley, «más citada que sujeta a verificación...», parece estar hecha, en principio, nada más que para los países desarrollados» (6), en donde si se aprecia esta evolución, pero no así para los países y zonas subdesarrolladas, aunque bien es verdad, en descargo del autor, que el crecimiento económico de estos países no se da en circunstancias normales.

En este último caso se encuentra nuestra provincia, y los 58,7 puntos que ha perdido el sector agrario a lo largo del siglo ha ido a engrosar preferentemente a los servicios, que se han beneficiado de 20 enteros más que el industrial (39,5 frente a 19,2).

Es por tanto la industria un sector de escasa significación en la economía malagueña, y en la evolución de su población activa, que se aprecia en la tabla II, observamos que en las primeras décadas del siglo el crecimiento es muy lento, baja en los decenios 1940 a 1960, para observar en el decenio de los sesenta el mayor aumento registrado en toda la centuria, 10,2 puntos, y estabilizarse en los años posteriores, e incluso observar una ligera disminución en el último año.

Por tanto, es en la década en la que se inserta el «boom» turístico los años en que la población activa industrial aumentó de forma considerable, y si la repercusión inmediata de este crecimiento turístico recayó en nuestra provincia en el subsector de la construcción, se puede asegurar que el proceso del trasvase del sector agrícola al industrial ha ido a nutrir preferentemente este sector, que es el que requiere menos cualificación profesional, en una pauta evolutiva más típica de algunas zonas subdesarrolladas latinoamericanas.

El sector servicios, después de unas primeras décadas con débiles crecimiento e incluso retroceso en algunos años, aumenta de una forma constante a partir de 1940, incrementando su ritmo desde el año 1960 en adelante, llegando al final del período con unos inflados valores demostrándonos con sus cifras el gran desequilibrio con que se enfrenta la economía malagueña en la actualidad.

Comparando la evolución malagueña con la española, que podemos observar en la tabla III y el gráfico I, las diferencias que se aprecian son notables; por un lado, el excedente agrario transferido ha sido proporcionalmente menor y se ha realizado con menos brusquedades que en Málaga, lo que ha provocado que, pese a los grandes problemas que el éxodo ha planteado y plantea en el campo español, estos desequilibrios han sido relativamente menores que la distorsión producida en el agro malagueño.

(5) Véase a este respecto, CLARK, Colin: «Las condiciones del progreso económico», Madrid, 1967.

(6) FUNDACION FOESSA: «Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970», Madrid, 1970, pág. 122.

TABLA III
EVOLUCION POR SECTORES DE LA POBLACION ACTIVA (7)
ESPAÑOLA: 1900-1978

	<u>Agricultura</u>	<u>Variación</u>	<u>Industria</u>	<u>Variación</u>	<u>Servicios</u>	<u>Variación</u>
1.900	66,5	—	16,0	—	17,5	—
1.910	65,9	- 0,6	15,9	-0,1	18,2	+0,7
1.920	57,2	- 8,7	22,0	+6,1	20,8	+2,6
1.930	45,6	-11,6	26,5	+4,5	27,9	+7,1
1.940	50,3	+ 4,7	22,2	-4,3	27,5	-0,4
1.950	49,5	- 0,8	25,6	+3,4	24,9	-2,6
1.960	41,7	-7,8	31,8	+6,2	26,5	+1,6
1.970	29,0	-12,7	37,4	+5,6	33,6	+7,1
1.975	20,2	- 8,8	38,6	+1,2	41,2	+7,6
1.978	20,2	—	37,2	-1,4	42,6	+1,4

Por otro lado, esta pérdida del sector agrario se ha repartido casi por igual entre los otros dos sectores (21,2 enteros para la industria y 25,1 para los servicios), llegando al final del período que estamos estudiando con una distribución sectorial que no demuestra en sus cifras los graves desequilibrios estructurales que observamos en Málaga.

Es decir, la evolución de la población activa española, aunque con cierto retroceso con la de los países europeos occidentales, ha sido muy similar a la de ellos, e incluso parece cumplirse las fases expuestas por Colin Clark, ya que como nos indican las cifras, el proceso industrializador español, aunque tardíamente (proceso que en Málaga aún no ha aparecido), se inició y se consolidó, e incluso parece haber un proceso de tecnificación y racionalización del sector, que se aprecia a partir de los años setenta, con lo que se estaría cumpliendo tímidamente la segunda fase del desarrollo lineal expuesto por el autor citado.

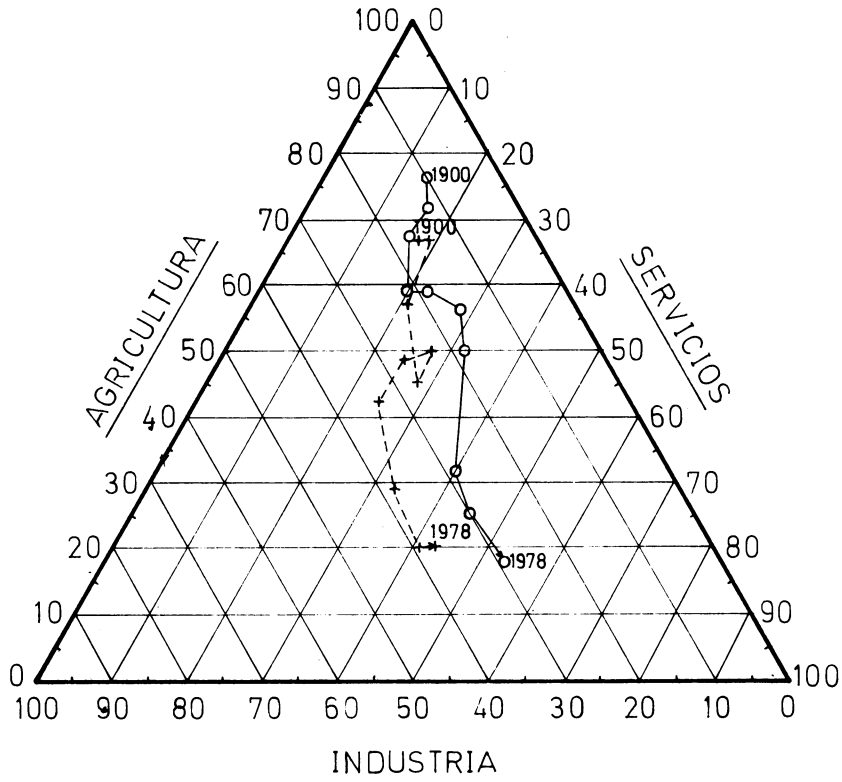
Considerando a la población activa y su distribución sectorial como un indicador del desarrollo, y haciendo la salvedad de las imprecisiones que puede conducir el utilizar una sola variable, el período que estamos analizando señala, para España, un «progresivo desarrollo apoyado en un proceso industrializador» (8) que, aunque tardío, se está consolidando recientemente; mientras que para nuestra provincia, este desarrollo se ha basado casi exclusivamente en el inflacionario crecimiento de los servicios después del «boom» turístico del litoral, que ha condicionado unos grandes desequilibrios en la provincia, caracterizado por un interior con unas de las rentas más bajas del Estado y un enorme éxodo que está despoblando amplias zonas, y un litoral con un crecimiento urbanizador desmesurado, que ha convertido a esta zona en una auténtica conurbación, pero que cimentada

(7) Elaboración propia sobre datos hasta 1970 de: «FERNANDEZ DE CASTRO, I. y GOYTRE, A.: «Clases sociales en España en el umbral de los años 70», Madrid, 1974, pág. 281. Para el año 1975 de: «Características de la población española deducidas del padrón municipal de habitantes» T. II, Total nacional, Madrid, 1977. Para 1978 de: «Encuesta de población activa», cuarto trimestre 1978, Madrid, 1979.

(8) FERNANDEZ DE CASTRO, I. y GOYTRE, Antonio, op. cit., pág. 28.

GRAFICO 1

Evolución de la población activa por sectores: 1900-1978



ESPAÑA = +

MALAGA = o

bajo pilares falsos de crecimiento, sólo puede ofertar desde la óptica de los empleos puestos de trabajos que, aparte de contar con la inestabilidad que le concede su carácter coyuntural, tienen una marcada complementariedad desde el punto de vista de los ingresos. Pero no obstante, y motivado por la depresiva situación del interior, estas zonas litorales alimentan una activa inmigración, al soñar de estas perspectivas de trabajo, con los consecuentes problemas que acarrea en unas zonas litorales que no cuentan con una infraestructura adecuada y que carecen de la más mínima base económica.

Para citar un ejemplo, entre los muchos que se pueden poner, de este fenómeno que está ocurriendo en nuestra provincia, basta con comparar la evolución demográfica de cualquier municipio del interior y del litoral, para comprobar perfectamente lo que hemos afirmado. Efectivamente, en la tabla IV se aprecia la evolución de un municipio de la Axarquía, Alcaucín y otro del litoral, Benalmádena, y su comparación es esclarecedora del fenómeno que estamos comentando y creemos que no requiere mayor explicación por nuestra parte; aunque si advertir que no hemos cogido casos extremos, en los cuales se podría observar con mayor claridad este fenómeno (9).

TABLA IV

	<u>Población</u> 1960	<u>Población</u> 1970	<u>Cto. anual</u> 1961-70	<u>Población</u> 1975	<u>Cto. anual</u> 1971-75
Benalmádena	2.725	9.783	25,90 %	10.845	2,17 %
Alcaucín	2.975	1.936	- 3,46 %	1.681	-2,63 %

LA DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA POBLACION ACTIVA

A) El sector agrario:

El sector primario malagueño es esencialmente agrícola, ya que ni la ganadería ni la pesca tienen significación importante en el volumen total del sector, pese a que este último cuenta con una de la población activa más elevada de toda Andalucía; pero ni su participación en el total de las personas activas del sector, ni menos aún su participación en la producción, lo configuran como un subsector dinámico dentro de la panorámica general.

Este sector malagueño ha sido, como ya vimos, el que más población ocupaba y fue sólo a partir de los años sesenta, al intensificarse los movimientos migratorios y tras el crecimiento turístico en el litoral, cuando rápidamente empezó a perder significación, cediendo en 1970 al sector servicios el primer lugar y ocupando ya en 1975 el último puesto en cuanto a población activa; aunque

(9) Estos casos extremos se podrían localizar perfectamente en la Serranía de Ronda, por un lado, en la que podemos encontrar municipios cuya pérdida de población en el período 1960/70 ha superado el 50%, y por otro lado en el municipios de Marbella, que para los años setenta en adelante está creciendo a un porcentaje superior al 7 % anual.

aún en este último año seguía ofertando más del 25% del total de la población activa provincial, aunque su significación en la producción era la más baja de todos los sectores y muy por debajo del representado por el total español, según vemos en la tabla V que ponemos a continuación:

TABLA V
RELACION ENTRE POBLACION EMPLEADA Y PRODUCCION EN 1975 (10)

	% pobla- ción	% produc- ción	Prod. por activo	% pobla- ción	% produc- ción	Prod. por activo
Agricultura	25,1	8,0	108.669	22,9	10,2	171.929
Industria	26,8	27,4	347.851	36,7	38,6	406.974
Servicios	48,1	64,6	457.066	40,4	51,2	491.304

Como vemos en este cuadro, el sector primario malagueño se nos presenta con una baja productividad neta por persona empleada, ya que ofertando el 25,1% del total de la población activa, sólo participa con el 8% del total de la producción, con un valor por persona empleada de 108.699 ptas., muy por debajo de los demás sectores, que, aunque todos se presentan con una relación producción/empleo más baja que el total español, esta diferencia se agudiza en la agricultura malagueña.

Estas grandes diferencias de la relación producción/empleo entre la agricultura y los demás sectores, aunque parece casi ineludible debido a la mayor tecnificación y racionalización que permite la industria y los servicios, aumentando por tanto la producción por persona empleada, estas cifras nos revelan también unos graves desequilibrios estructurales en el agro malagueño, más fuertes relativamente que en el total español, que ha sido motivado principalmente por el abandono que el sector ha estado sometido en los años del llamado desarrollo, que ha postergado a la agricultura al simple papel de abastecedora de plusvalía para los otros sectores, sometiendo al agricultor a una doble explotación al principio y al final de la cadena productiva. Esto ha provocado, junto con otros problemas estructurales que padece el campo, no por sabido menos olvidado, una intensa descapitalización y un enorme éxodo, que está desequilibrando las comunidades de origen, afectando profundamente a la estructura de la población que está envejeciendo rápidamente, no siendo ajeno, tal vez a este fenómeno, el paulatino descenso de la productividad.

Efectivamente, como vemos en la tabla VI, el envejecimiento de la población activa, como consecuencia de la emigración masiva de los jóvenes está afectando de forma importante a la provincia y la comparación entre las dos fechas expuestas no puede ser más significativa, ya que mientras la proporción de los activos agrarios de más de 45 años en 1930 suponía el 29,6% del total, este porcentaje se eleva en 1970 al 38,3%; mientras que, por contra, los activos de menos de 25 años, que representaban el 32,7%, pasan en 1970 al 23,3.

(10) Elaboración propia sobre datos del Banco de Bilbao: «Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1975».

TABLA VI
ESTRUCTURA DE LA POBLACION ACTIVA AGRARIA POR EDADES

	—15	15-19	20-24	25-44	45-59	60 y más
1.930	5,7	14,2	12,8	37,7	19,0	10,6
1.970	1,9	11,6	9,8	38,4	26,1	12,2

Se destaca, por tanto, de este problema un continuo deterioro del agro malagueño, que suma a su continua pérdida de población el hecho de que este fenómeno es preferentemente de las edades más jóvenes, de lo cual se deriva la imposibilidad que existe con las premisas actuales de poder sacar a la agricultura malagueña del proceso involutivo en que se encuentra inmersa; pero con la certeza de que este proceso, si no se ponen los medios necesarios para atajarlo, irá paulatinamente consolidándose, como lo demuestra la importante pérdida de población sufrida por la agricultura malagueña en los años 1976 a 1978, el porvenir de esta agricultura se nos presenta muy inquietante y sumamente problemático.

B) *El sector industrial:*

La actividad del sector industrial, acorde con la estructura interna del sector, se caracteriza por su precariedad. Se trata de una actividad típicamente subdesarrollada, en la que el minifundio industrial por un lado, la descapitalización y la falta de inversión por otro, junto con el total olvido por parte de la Administración son sus principales características (11).

A tenor de esta configuración del sector, no es extraño que la población activa haya sido, hasta fechas muy recientes, la más baja en participación. Se comienza el siglo con un porcentaje de población activa que es sólo el 10,2% del total, y aún en 1960 esta participación sólo llegaba al 18,6, es decir, en sesenta años la población activa industrial se había incrementado en sólo 8,4 puntos, mientras que para los mismo años, la ganancia de los servicios había ascendido a 17,3 enteros. Del desigual incremento de ambos sectores se puede ya aventurar el precario crecimiento que había obtenido la industria y en la situación que llegaba en una fecha tan reciente como 1960.

A partir de este último año y hasta 1970 el porcentaje de población activa se dispara, ganando en estos 10 años más que en los años anteriores del siglo, llegando al 28,8%, para estabilizarse posteriormente.

Parece ser, a priori, que si en nuestra provincia ha habido un proceso industrializador, éste se ha presentado muy tardíamente, e incluso que se ha abortado antes de consolidarse. Pero si esto parece así, analizando esta sola variable indicativa del desarrollo económico aisladamente, si la inte-

(11) Profundizamos más en estos aspectos en nuestro artículo: «Aproximación al estudio de la economía malagueña al comienzo de los años setenta», Rev. Gibralfaro Málaga, 1975.

rrelacionamos con otras que actuaron profundamente en el crecimiento malagueño de estos años, la conclusión que habíamos sacado antes se nos viene abajo, ya que efectivamente, debido al enorme crecimiento urbano habido en el litoral en estos años motivado por el «boom» turístico, habría que esperar que este crecimiento sería más debido al trasvase de población rural a la construcción que a un proceso industrializador de la provincia. Esta conclusión, que ya habíamos llegado a ella al principio de este trabajo, se comprueba perfectamente en la tabla VII que ponemos a continuación:

TABLA VII
EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA INDUSTRIAL

	1.930	1.960	1.930=100	1.975	1.960=100
I. Manufactureras	15.458	30.942	200,1	38.543	124,5
Construcción	5.726	15.901	277,7	47.023	295,7

En este cuadro hemos agrupado por un lado todas las industrias manufactureras y por otro la construcción, y observamos que tanto hasta 1960 como en los años 1960-75, el crecimiento de la construcción ha sido más importante que el de las industrias propiamente dicha; pero cogiendo sólo el período último, años del salto brusco de la población activa, se observa que mientras las industrias manufactureras obtienen un exiguo crecimiento, la construcción llega a casi triplicar sus efectivos y en tan sólo 15 años.

Se comprueba, por tanto, que en nuestra provincia el proceso industrializador no ha existido, y sólo ha habido el inflacionario crecimiento de un subsector íntimamente relacionado con la especulación de las zonas turísticas, que tiene, como es característica de él, un claro componente coyuntural. Sobre esta base endeble se apoya, pues, un sector en el cual debe recaer el soporte de la estructura económica provincial; estructura que, como es obvio indicar, se nos presenta con las mismas características de desequilibrio y provisionalidad que las bases en las que se sustenta.

Si desagregáramos de la industria el subsector de la construcción y sólo computáramos a la industria manufacturera como plenamente industrial y por tanto, sobre la que habría, principalmente, que sustentar el desarrollo económico, éste se nos plantearía como un futurible sumamente problemático, ya que poco dinamismo se puede esperar de unas industrias que sólo ocupan al 13,2% del total de la población activa en 1975.

La estructura interna la podemos observar en la tabla VIII, en la que lo hemos desagregado por subsectores con referencia a 1975, relacionándolo con la producción, según datos del Banco de Bilbao (12). De este cuadro se podría sacar muchas conclusiones, pero nos vamos a limitar a aquéllas que se destacan más para nuestro trabajo. Como primer rasgo característico que podemos sacar es que frente a un desequilibrio sectorial que presenta en la distribución de la población activa el total español, éste se presenta con una mayor agudeza en nuestra provincia, sin la atenuación en las cifras

(12) BANCO DE BILBAO: «Renta nacional de España y su distribución provincial, 1975».

que se advierte en España, que parece indicar tal vez, unos ajustes estructurales internos. Efectivamente, aunque los tres primeros subsectores en porcentaje de población activa están representado por los mismos en uno y otro caso, la menor inflación en el porcentaje de la construcción y el paso al segundo lugar de las siderometalúrgicas y a corta distancia de la primera, indica, como ya dijimos, una estructura interna menos desequilibrada que la malagueña, en la que la gran participación de la población activa en la construcción, la configura como la única protagonista. Otra característica es la nula participación de los subsectores más importantes, como son la minería, las químicas y las metálicas, a gran diferencia del total español, pese a que éste tampoco descuella en ellos.

TABLA VIII
ESTRUCTURA DEL SECTOR INDUSTRIAL EN 1975

	MALAGA			ESPAÑA		
	% Empleo	% prod. V.A.B.	Prod/empl. (miles pts)	% Empleo	% prod. V.A.B.	Prod/empleo (miles pts.)
Minería	0,7	0,8	458	2,4	2,5	464
Construcción	41,8	37,8	314	26,8	18,7	314
Agua, gas, elect.	2,1	5,7	1.055	2,0	5,9	1.298
Alimentación	15,4	12,6	309	9,6	8,2	385
Textiles	4,2	4,1	368	5,4	4,3	360
Cuero, confe...	10,2	8,6	316	8,3	7,0	378
Madera y corcho	4,0	3,2	295	5,9	3,7	284
Prensa, papel ...	1,4	1,8	459	3,6	5,0	633
Químicas	3,4	6,6	732	6,4	11,3	788
Cerámica, cemento	3,3	4,8	557	4,1	4,1	450
Metál. básicas	0,6	0,9	528	3,3	6,8	936
Transformados	12,9	13,1	382	22,5	22,5	459

Otro rasgo distintivo y que ya tratamos al hablar de la agricultura, es que la producción por persona empleada es muy superior a la del sector primario, hecho que lo hacíamos coincidir como una consecuencia lógica del mayor dinamismo y tecnificación que permite el sector; pero que al relacionarlo con la producción estatal, se acopla a sus justos términos y nuevamente es un factor más que viene a contribuir a hablarnos del subdesarrollo que padece la industria malagueña, ya que en aquellos sectores más básicos para el desarrollo económico, la productividad por persona empleada es mucho menor en nuestra provincia, como consecuencia de una estructura interna antigua y descapitalizada, y una gran atomización de las empresas que recae en un auténtico minifundio industrial, tanto por la producción como por el número de obreros empleados (13).

(13) Véase nuestro artículo anteriormente citado.

Con referencia a la estructura de la población activa por edades y que podemos apreciar en la tabla IX, se observa en general un menor envejecimiento de esta población en comparación con la que encontrábamos en la agricultura, ya que los activos de 45 años en adelante representan el 21,2% del total, frente a una participación del 38,3% de los mismos grupos de edades en el sector primario; mientras que los menores de 25 años vienen a representar el 32,2% frente a un 23,3 en la agricultura, concentrándose el mayor porcentaje de los activos en el grupo de 25 a 44 años, con un porcentaje del 46,6.

TABLA IX
ESTRUCTURA DE LA POBLACION ACTIVA INDUSTRIAL POR EDADES
AÑO 1970

<u>-15</u>	<u>15-19</u>	<u>20-24</u>	<u>25-44</u>	<u>45-59</u>	<u>60 y más</u>
1,3	14,6	16,3	46,3	17,6	3,6

Esta distribución de la población activa con la mayor participación en las edades plenamente productiva, constituye potencialmente una premisa importante que favorecería el desarrollo económico en un futuro relanzamiento industrial, en el supuesto de que la emigración, de seguir con la misma dinámica que en años anteriores, no actúe de desequilibrador sobre el sector.

C) *El sector servicios:*

El sector servicios ocupa en la provincia malagueña un papel de suma preponderancia con respecto a su población activa y a su significación en la producción, alcanzando en 1975 un 48,1% del total de la población activa y con una producción que llega al 64,6% del total, según datos del Banco de Bilbao.

Esta gran significación de los servicios en el total de la actividad económica malagueña, nos configura a este sector con una característica superatrofiada, más propia de algunas zonas subdesarrolladas.

Pero en su evolución no siempre fue así, sino que hasta 1930 inclusive, la significación del sector fue siempre muy pareja a la de la industria, e incluso en 1920 y 1930 se vio por éste. Es a partir de 1940, tras la crisis postbélica y la enorme postración socioeconómica de nuestra provincia, cuando los servicios empezaron a alejarse rápidamente de la industria, ayudado en este aspecto por la estabilización e incluso por la pérdida de importancia relativa de ella durante tres largos decenios, llegando así al censo de 1960 en que ya la diferencia de los dos sectores es bastante sustancial, 18,6 para la industria y 31,0 para los servicios. A partir de este año último y motivado por el peculiar despegue económico malagueño, las diferencias se agudizan y llegan a alcanzar valores muy importantes en 1978, con un 53,2% de población activa para los servicios y sólo un 29,4 para la industria.

Este sector se ha caracterizado siempre y mucho más en la actividad malagueña, en un auténtico cajón de sastre donde se almacenan toda una serie de actividades que respondían «a ocupaciones más ligadas al subdesarrollo económico que al crecimiento del sector industrial» (14). Esto ocurría, por ejemplo, con la rúbrica del servicio doméstico, un subsector residual y que su mayor o menor importancia significaba y significa más una característica precapitalista que un saneado sector. Con referencia a aquél, la tabla X nos ilustra de cuál ha sido su evolución a lo largo del siglo:

TABLA X
EVOLUCION DE LOS SERVICIOS DOMESTICOS

Años	% del sector
1.900	29,2
1.910	24,7
1.920	15,2
1.940	18,1
1.970	8,9

A principios de siglo los servicios domésticos representaban un importantísimo porcentaje del total, que lo configuraba como típicamente subdesarrollado; posteriormente empieza a descender con rapidez, a tenor de la mayor racionalización del sector para sufrir una involución en los años cuarenta, consecuente con la regresión económica experimentada en estos años, y alcanza 1970 con un porcentaje de sólo el 8,9% del total, que nos configura ya a este subsector como algo residual que paulatinamente irá desapareciendo a medida que todo el sector se vaya integrando plenamente en el modo de producción capitalista.

Otro tanto podría decirse de la rúbrica del comercio al por menor, difícil de desagregar para poder seguir una serie cronológica, que en 1975 ocupaba a 24.898 personas, es decir el 19,02% del total del sector, caracterizándolo como típicamente artesanal, que precisamente su polarización en pequeños núcleos precapitalistas lo hace impotente para evitar su proletarianización y su paulatina desaparición.

La estructura interna de los servicios en 1975 podemos apreciarla en el cuadro XI, en el cual lo hemos desagregado por sectores comparándolo con el total español y relacionándolo con la producción, según datos del Banco de Bilbao (15).

(14) CAMPO URBANO, Salustiano del: *Análisis de la población de España*, Barcelona, 1972, pág. 101.

(15) BANCO DE BILBAO, op. cit.

TABLA XI
ESTRUCTURA DEL SECTOR SERVICIOS EN 1975

	MALAGA			ESPAÑA		
	% Empleo	% Prod. V. A. B.	Prod/empl. (miles pts)	% Empleo	% Prod. V. A. B.	Prod/em-pleo (miles pts.)
Transportes	12,2	12,7	463	13,3	13,5	491
Comercio	24,6	24,8	450	27,2	26,5	471
Ahorro, banca. . .	6,3	9,8	697	5,3	9,2	835
Adm. y defensa	8,6	10,3	537	9,6	11,5	578
Serv. públicos. .	9,7	9,5	432	11,7	11,6	477
Hostelería	20,7	15,3	332	11,9	8,8	358
Diversos	17,9	17,6	437	21,0	18,9	439

Esta estructura interna se nos muestra totalmente orientada hacia la especialización económica en que Málaga descuella, ocupando los primeros lugares el Comercio y la Hostelería, con unos porcentajes del 24,6 y 20,7% del total, seguido a gran distancia por los Transportes, con el 12,2% de los empleos. En el total español estos primeros lugares se trastocan, ocupando el primer lugar, como en Málaga, el Comercio, con un porcentaje de población activa superior al representado por el de nuestra provincia, el segundo lugar lo ocupan los Transportes a gran distancia del Comercio, seguido por la Hostelería, que muestra en su porcentaje una diferencia muy notable con respecto a la provincia malagueña.

El total estatal muestra, si exceptuamos la inflada cifra que representa el Comercio, un relativo equilibrio en sus cifras de empleo e incluso producción, que lo diferencia del sector malagueño en el que se aprecia un desequilibrio estructural claro, e incluso la producción por persona empleada es más baja en todos los subsectores malagueños.

La estructura por edad de la población activa del sector podemos apreciarla en la tabla XII:

TABLA XII
POBLACION ACTIVA DE LOS SERVICIOS POR EDADES: 1970

<u>-15</u>	<u>15-19</u>	<u>20-24</u>	<u>25-44</u>	<u>45-59</u>	<u>60 y más</u>
1,7	12,9	13,6	42,8	22,1	6,9

En general muestra una estructura relativamente joven, en el que el mayor porcentaje de activos está representado por el grupo de 25 a 44 años; pero comparándolo con la estructura del sector industrial, se advierte un cierto envejecimiento, aunque no llega al grado de la agricultura. Efectivamente, el grupo de activos comprendido en las edades más elevadas, más de 45 años, representa en los servicios el 29,0% del total de los activos del sector mientras que ese porcentaje significaba en la industria sólo el 21,2. Al mismo tiempo, en los grupos de edades más jóvenes, menos de 25 años, el sector servicios ocupa al 28,2% del total, mientras el industrial da empleo al 32,2%. También, la tasa de empleo en el grupo de 25 a 44 años, que hemos considerado como el plenamente productivo, baja su participación en los servicios en comparación al representado en la industria, 42,8% frente a 46,6.

LA DINAMICA INTERNA DE LA POBLACION ACTIVA

La actividad de la población malagueña había observado en su evolución secular una tendencia paulatina al descenso en porcentaje de la población total, caracterizado, como vimos, en que el índice de crecimiento de la actividad había sido inferior al de la población. Pero esta evolución, aunque característica, no tiene la significación que si la comparamos con la potencialmente activa. En el cuadro XIII podemos ver esta relación:

TABLA XIII
RELACION DE LA POBLACION ACTIVA EN % DEL TOTAL

	Potencialmente activa			Económicamente activa		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1.930	61,8	61,7	61,8	33,9	64,7	3,2
1.960	61,7	61,3	62,1	33,8	60,3	8,9
1.975	61,4	60,6	60,2	31,8	53,5	10,9

Varias características podemos sacar de este cuadro: primero la enorme desproporción entre los activos económicos varones y mujeres, aunque se advierte una paulatina incorporación de la mujer al mundo laboral, pero en porcentaje aún muy inferior al total de las potenciales (16); los varones que ejercen un trabajo muestran un equilibrio con los potenciales, aunque no obstante se notan algunas pequeñas diferencias que resultan muy característica de la dinámica interna: efectivamente, para la primera fecha que hemos consignado datos en la tabla citada, la tasa de actividad masculina real es superior en tres puntos a la población potencialmente activa, es decir, que trabajaban más varones que lo que correspondía por su edad, lo que evidenciaba un gran número de perso-

(16) Consideramos población potencialmente activa la comprendida entre 15 y 64 años, ambos inclusivos.

nas que trabajaban fuera de la edad activa por ambos extremos, -15 años y + 65, en ocupaciones más o menos complementarias o más o menos residuales, que bajo el contexto socioeconómico de aquellos años, comportarían un importante grado de explotación y miseria.

Estas diferencias entre los activos económicos y potenciales se van paliando paulatinamente y en el año 1975 se tornan los valores, ya que los primeros ven disminuir su proporción de actividad en siete enteros con referencia a los segundos. Este cambio de valores en ambas tasas podrían sugerirnos algunas conclusiones apriorísticas que nos ayudaran a explicarlo; como, por ejemplo, que la mayor incorporación de la mujer al trabajo ha ido, en parte, en detrimento de activos masculinos; o el no menos socorrido de incorporaciones más tardía a la actividad y retirada más temprana, motivada por la prolongación de la escolaridad y el adelanto en las edades de jubilación. Pero no obstante, y sin negaren absoluto que estos factores hayan tenido su influencia en esta desigualdad de las tasas, más adelante comprobaremos que esta diferencia es debida preferentemente a la crisis económica de estos años, que ha sumido a nuestra provincia en una profunda depresión y con unos de los índices de paro más elevado del Estado.

Fijándonos más detenidamente en el último año para el que incorporamos datos, lo primero que observamos al analizar las tasas de actividad por edad y sexo, tanto en la provincia como en España (véase tabla XIV y gráfico II), es su desequilibrio; desequilibrio que se advierte en varias características que resumiremos brevemente: por un lado la exigua actividad femenina en comparación con la masculina y por otro en que se advierte aún un importante porcentaje de trabajadores fuera de la edad activa por ambos extremos, principalmente en los mayores de 65 años.

Analizándolo más detalladamente y relacionándolo con el total español, se advierte otros rasgos distintivos muy importante para llegar a profundizar en su dinámica interna. Por un lado, como ya observamos, la actividad que se advierte en la provincia malagueña por ambos extremos de la tabla es aún muy importante y característico de una gran marginalidad, aunque esto se agudiza en los valores estatales sobre todo en el grupo de 65 años y más. Al mismo tiempo las tasas más elevada de actividad, que se alcanzan tanto en nuestra provincia como en España, para los grupos de 30 a 39 años, se muestran también más elevadas en el total del Estado (más de un punto de diferencia). Pero tal vez, las diferencias más acusadas entre ambos se den en la actividad femenina (17), en la cual, la diferencia del valor medio español supera en cinco puntos al malagueño. Se advierte también, que aunque la entrada en el mundo laboral es un poco más tardía en España, alcanza posteriormente unos valores de actividad muy importante (prácticamente el 99% de la potencialmente activa en el grupo de 30 a 34 años).

Estas características que hemos aludido en el análisis de este cuadro es lo que anteriormente nos hacía achacarle al paro el peso principal en la baja de la actividad masculina en 1975.

(17) Como muchos autores exponen, creemos que las tasas de actividad femenina están infravaloradas por la falta de especificación del grupo «sus labores»; aunque no invalida la conclusión que aquí sacamos en la relación de ambos.

GRAFICO 2

Tasas de actividad por sexo y edad 1975

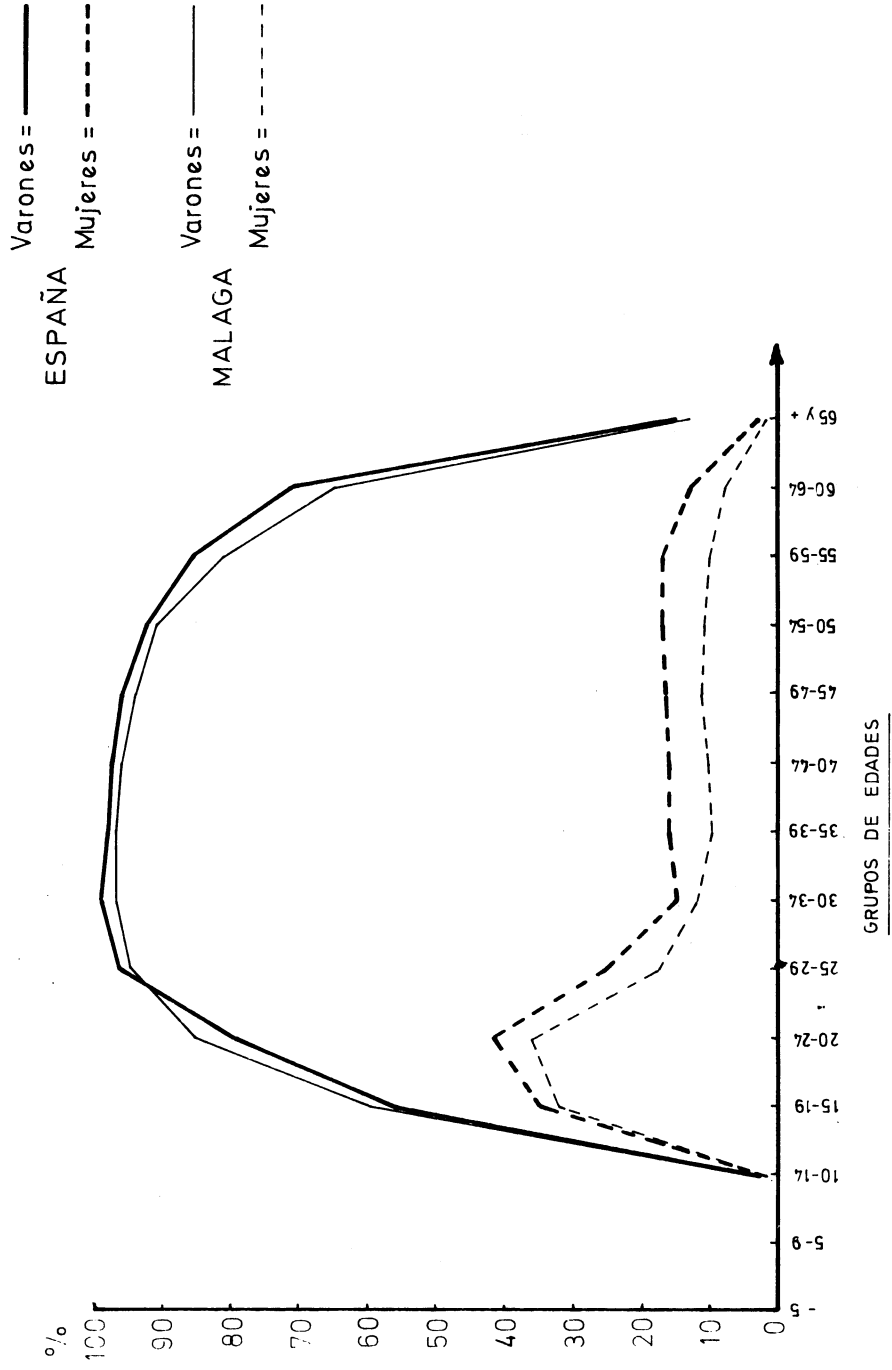


GRAFICO 3 Población total y activa por edad y sexo 1.975

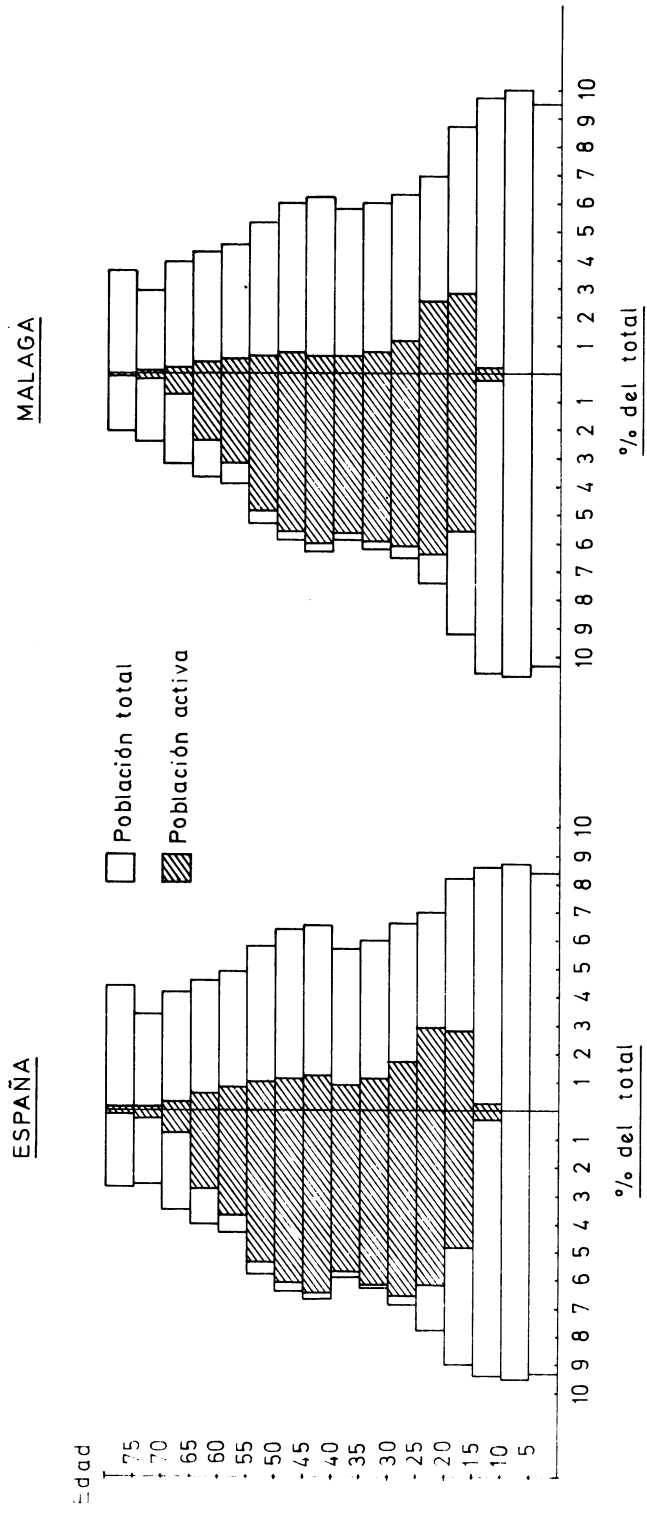


TABLA XIV

TASAS DE ACTIVIDAD POR SEXO Y EDAD. MÁLAGA Y ESPAÑA, 1975

	MÁLAGA PROVINCIA		ESPAÑA	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
— 15 años	3,0	1,6	3,2	2,1
15-19 años	60,4	33,1	56,0	34,6
20-24 "	85,3	35,9	79,2	41,5
25-29 "	95,9	17,8	96,2	25,5
30-34 "	97,3	12,2	98,8	15,1
35-39 "	97,3	9,9	98,0	15,9
40-44 "	96,4	10,3	97,5	16,0
45-49 "	94,4	11,4	95,8	16,5
50-54 "	90,9	10,9	92,6	17,0
55-59 "	81,4	10,4	85,6	17,2
60-64 "	65,3	8,3	70,8	13,2
65 y más	13,8	2,2	15,0	3,4

Para centrarnos un poco más en el tema, comparamos en el cuadro XV las tasas de España y de la provincia en 1975 y vemos, ya de salida, que la actividad económica de los varones es sustancialmente más importante en España que en Málaga, pese a que la actividad femenina y los activos residuales de menos de 15 y más de 65 años (los dos aspectos principales con que a veces se suele explicar la menor actividad de los varones) son también superiores en España que en Málaga. Por otro lado, si el motivo fuera por el alargamiento de la escolaridad, ésta afectaría al grupo de activos entre 15 y 19 años, pero, como apreciamos en la tabla XIV, la incorporación es más tardía en España y pese a lo cual, la actividad masculina es mayor. No se encuentra ahí, por tanto, el motivo principal del importante descenso de la actividad masculina en estos años, sino que creemos, como ya dijimos, que ha sido el paro el principal causante; es decir, que como indicativo del desarrollo económico, esta variable demográfica nos indica que la depresión económica de estos años ha recaído con mayor fuerza en nuestra provincia, cosa previsible habida cuenta de que las bases estructurales de la economía malagueña se ven incapaces de hacer frente a una crisis de esta índole; pero que al mismo tiempo, al desequilibrar más estas estructuras hace más problemática su salida.

El cuadro XIV, ya citado, es bien explícito de la tendencia que se aprecia en las tasas de actividad y no requiere mayor explicación por nuestra parte, si bien advertir, que en la actividad femenina, aparte de una participación de las más bajas de Europa y de una tendencia muy similar (los mayores porcentajes en los grupos más jóvenes, para bajar posteriormente debido al matrimonio), las diferencias más notables entre España y Málaga se advierte, aparte de la mayor actividad, en la reincorporación al trabajo después del matrimonio, en que no sólo es mayor el porcentaje de las reincorporadas en España, sino que lo hacen más tempranamente, en el grupo de 35 a 39, mientras que en Málaga empieza a notarse esta tendencia en el grupo de 40 a 44 años.

TABLA XV
TASAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA, 1975

MALAGA		ESPAÑA	
Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
53,5	10,9	56,0	14,6

Estos desequilibrios de la provincia se palían un poco en la capital malagueña, según vemos en la tabla XVI, principalmente en las mujeres, que ya alcanzan un grado de actividad que supera en 10 puntos al total provincial (normal en los núcleos urbanos que favorecen más la actividad femenina), así como también en los hombres, que aparte de alcanzar un ligerísimo aumento en las mayores tasas, se advierte no sólo una menor actividad en los menores de 15 y más de 65, sino una incorporación más tardía (grupo de 15 a 19 años) y una disminución en las edades más avanzada de la actividad (60 a 64 años).

TABLA XVI
TASAS DE ACTIVIDAD POR SEXO Y EDAD.
MALAGA CAPITAL, 1975

	Varones	Mujeres
— 15 años	2,3	1,5
15-19 años	53,3	38,2
20-24 "	81,0	45,9
25-29 "	95,0	22,9
30-34 "	97,5	15,9
35-39 "	97,4	13,9
40-44 "	96,7	15,5
45-49 "	93,5	17,2
50-54 "	89,9	16,2
55-59 "	77,6	15,9
60-64 "	59,9	12,7
65 y más	13,4	3,5

En el análisis de la distribución de la población activa malagueña a lo largo del siglo se ha visto como ésta ha ido basculando cada vez más desde una posición en la que predominaba el sector agrario, a otra en la que el sector servicios se alza y con gran diferencia, en los primeros lugares de la actividad. Ha sido una larga evolución en la cual hemos culminado, teóricamente un proceso, sin haberse consolidado en la práctica. Hemos pasado de una estructura típicamente subdesarrollada a principios de siglo, con un predominio abrumador del sector primario, típico de esa situación, a otra en la que, sin haber habido un proceso industrializador, el sector servicios releva a la agricultura en su papel preponderante de generador de actividad económica.

Ha sido, pues, una evolución, en la que sobre el papel, se ha culminado el paso del modo de producción precapitalista imperante a principios de siglo, al modo de producción capitalista, y que incluso parece, por el importante valor de los servicios, que estamos asistiendo a una nueva fase de tecnificación y reajuste del sector industrial, en un proceso cada vez más racionalizador del sistema.

Pero, y volvemos a insistir, llegamos a esta situación sin haberse producido un proceso industrializador que respalde el crecimiento de los servicios. Es decir, nuestro crecimiento económico, y he aquí la contradicción con el modelo, se está realizando sin industria, a costa del sector primario y catapultado por los servicios.

Este crecimiento anómalo ha tenido y tiene una gran importancia en la complejidad que presenta la formación social malagueña, que refleja en su estructura las contradicciones de estos desajustes, cuya manifestación más palpable, como ya hemos visto, es el desequilibrio de la población activa.

No obstante, pese a esto, se puede afirmar que el modo de producción capitalista es el dominante en la formación social malagueña, aunque existen importantes residuos precapitalista que van perdiendo paulatinamente significación.

El ejemplo que ponemos en la tabla XVII nos explica bien lo que acabamos de exponer.

TABLA XVII

CARACTERISTICA DE LA POBLACION ACTIVA
SEGUN LA SITUACION PROFESIONAL

	Asalariados	Diferencia	No asalariados	Diferencia	Total activos	Diferencia
1.960	191.678	---	70.821	---	262.499	---
1.970	224.198	+16,9 %	54.245	-23,4 %	278.443	+6,0 %
1.975	246.350	+ 9,9 %	46.148	-14,9 %	292.498	+5,0 %

Efectivamente, mientras que el total de activos pasaba de 262.499 en 1960 a 292.498 en 1975, con un porcentaje de aumento del 11,0%, los activos asalariados pasaban de 191.678 a 246.350 en el mismo intervalo de tiempo, que representaba el 26,8 de aumento, al mismo tiempo que los no asalariados veían disminuir sus efectivos en un 38,3 %, de 70.821 en 1960 a 46.148 en la última fecha.

Es decir, la proletarización de la población activa crece a un ritmo más rápido que como lo hace el total de ella, lo que iría en consonancia con el afianzamiento del modo de producción capitalista dominante.

Pero este afianzamiento incluye, obviamente, la reproducción ampliada del sistema, que tiene que pasar por un criterio racionalizador, del cual se excluye a los sectores con una base estructural diferente, la agricultura y los sectores artesanales, a los cuales se les consideran residuales y en contradicción con el sistema dominante (18). En consecuencia con este criterio racionalizador, la lógica dominante debe ser una pérdida de significación de estos sectores precapitalistas en favor de las estructuras capitalistas; o dicho de otro modo, la caída en un desequilibrio mayor, ya que en ausencia de una base industrial, la pérdida de significación de estos sectores preindustriales dentro de la lógica capitalista, desajustaría aún más nuestra base económica, ya que iría en beneficio de un sector tan atrofiado, dependiente y parasitario como son los servicios malagueños.

Efectivamente, como observamos en la tabla XVIII, esta dinámica que hemos expuesto, como una consecuencia lógica de la reproducción y ampliación del sistema, se está cumpliendo en nuestra provincia de una forma alarmante.

TABLA XVIII
CARACTERISTICA DE LA POBLACION ACTIVA
SEGUN LA SITUACION PROFESIONAL

	1.970	1.975	Diferencia en %
Patronos agrícolas	4.077	1.871	- 54,1
Patronos industriales y servicios	6.089	7.445	+ 22,2
Patronos y obreros independientes	33.441	21.594	- 35,4
Asalariados agrícolas	63.071	62.384	- 1,1
Asalariados industr. y servicios	161.127	183.966	+ 14,1

En tan sólo cinco años la desintegración de los sectores precapitalista ha sido tan importante que todo nos hace sospechar que se ha realizado no sin grandes tensiones internas. Efectivamente, la rapidez con que se está produciendo este fenómeno a costa de los sectores residuales, está provocando unos grandes desajustes que están afectando profundamente a la estructura de la formación social malagueña, que se ve obligada a una proletarización forzosa hacia un sector servicios no precisamente proletario, como el de nuestra provincia, que está desajustando no sólo la formación social de origen, como ya dijimos, sino que está coadyuvando al aletargamiento de la conciencia de clase (19).

(18) No nos proponemos hacer un análisis de la estructura de la formación social malagueña, sino solamente exponer brevemente un hecho que está observando en la dinámica de la población activa. Hemos tenido presente para la elaboración de estos conceptos a POULANTZAS, Nicos, op. cit. y FERNANDEZ DE CASTRO, I. y GOYTRE, A., op. cit.

(19) No es ajeno tampoco a este fenómeno la praxis de los sindicatos y partidos políticos de clases con sus desmovilización práctica del protagonismo directo del pueblo.